



XXVIII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«"Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos."». *Matteo 22:14*

Los biblistas coinciden en que la "Parábola de las bodas" de este domingo procede de una serie de tradiciones orales, adaptadas por Mateo para aplicarlas tanto a la injusticia infligida a Jesús como a la necesidad de estar preparado para la irrupción del Reino celestial. El invitado a la boda mal vestido de esta parábola no estaba preparado, y pagó las consecuencias. Además, esta parábola señala que muchos de aquellos a los que primero se envió la invitación se mostraron desinteresados y rechazaron de plano la llamada. Pero esto no tuvo ningún impacto negativo en esta gran fiesta, porque su lugar fue ofrecido a otros por los siervos que el Maestro envió. *"Los criados salieron y reunieron a todos los que encontraron, tanto malos como buenos, y la sala se llenó de invitados". (Mt 22:10)* Esta fiesta no debía ser impedida y sería un tiempo para celebrar y regocijarse.

Los "siervos" son los testigos y evangelizadores de la Palabra hecha carne por medio del Hijo del Maestro, encarnado entre nosotros. Los que escucharon y atendieron la llamada "se apartaron" del orden mundano de su día, experimentaron una conversión interior y participaron con alegría en las bodas del Hijo. Jesús nos está diciendo que este banquete de bodas representa la vida cristiana. Estamos llamados a superar los grandes obstáculos de la indiferencia y la arrogancia: *1 Cor 23: "predicamos a Cristo crucificado: obstáculo para los judíos y locura para los gentiles, pero a los que Dios ha llamado, tanto judíos como griegos, Cristo poder y sabiduría de Dios". Pretender para uno mismo que sólo se necesita lo que se adquiere por uno mismo puede ser posiblemente el "pecado" que no se puede perdonar, simplemente porque el individuo se niega a reconocer la necesidad del perdón.*

Un trasfondo fascinante de la parábola es la constatación de que el que más trabaja es el Padre, Dios mismo, como oímos en Mateo 22:4. *"He aquí que yo [el Padre] he preparado mi banquete, mis terneros y reses cebadas han sido sacrificados, y todo está a punto; venid al banquete".* Dios anhela satisfacer el deseo más profundo de nuestro corazón, pero nuestra imaginación ni siquiera puede acercarse a la realidad de lo que Dios desea darnos. *"Lo que ningún ojo ha visto, lo que ningún oído ha oído y lo que ninguna mente humana ha concebido: las cosas que Dios ha preparado para los que le aman". 1 Cor 2,9*

Reflexionando, llegamos a comprender que la imagen humana más cercana al Reino de Dios es un banquete de bodas, símbolo universal de la alegría comunitaria más cautivadora. Dios fomenta en nosotros el más profundo potencial de alegría reuniéndonos cada semana para nuestra gran "Fiesta de Bodas", la Misa de una celebración que nos alimentará y transformará en el Cuerpo de Cristo, en cuerpo, mente y corazón.

En esta parábola, como en todas las parábolas, su propósito es comprometer nuestra Santa Imaginación para fomentar la conversión, el giro del corazón y la mente de lo mundano a lo extraordinario y lo que es el impresionante don del Río de la Vida, dado por el Hijo a través de Su Corazón de Misericordia. En la reflexión derribamos las barreras que nos impiden acoger este amor. Que podamos entonces llevar en nuestro corazón el fruto del deseo más profundo de volvernos y ver el rostro de Cristo con alegría y acción de gracias todos los días de nuestra vida.

Que acojamos la luz increada de su Gloria, que se convierte en la única fuente de nuestro alimento y felicidad. Únete al coro de los ángeles cantando los alaluyas de nuestro canción de bodas:

*"Ilumina los ojos de nuestros corazones, Señor,
para que podamos ver la esperanza
que nos conduce a nuestro destino". (Efesios 1:18-21)*

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Envió de nuevo a otros criados que les dijeran: 'Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda'. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego les dijo a sus criados: 'La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren'. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a los convidados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?' Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: 'Átenlo de pies y manos y arrójenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos'.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.